

Nuestro cinema

Título:
Bibliografía del cinema

Autor/es:
Gil, Rafael

Citar como:
Gil, R. (1932). Bibliografía del cinema. Nuestro cinema.
(6):192-192.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42826>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La gloria del mundo, de Weinstock. En esta película se verá los preparativos de los países capitalistas—ayudados por la social-democracia—en una intervención contra la U. R. S. S., y la respuesta del proletariado mundial en su defensa.

U N A C I N E M A T E C A S O V I E T I C A

Está organizándose en Moscú una biblioteca cinematográfica pan-rusa en la que se conservarán todos los films producidos en la Rusia soviética. En los catorce años de existencia del cine soviético, se han montado dos mil películas, que representan cuatro millones de metros de positivo.

Este hecho singulariza nuevamente el cine ruso, frente al cine capitalista de Estados Unidos. Mientras en la U. R. S. S. se archiva cuidadosamente todo cuanto se produce, con la mirada puesta en el futuro, los cineastas yanquis destruyen todos sus positivos y negativos cuando éstos comienzan a no producirles nada.

RECOPILACIÓN Y COMENTARIOS DE J. P.

O P I N I O N E S E N Z I G - Z A G

LA REDACCIÓN DEL «POPULAR FILM» RATIFICA SU LÍNEA Y SU BILIS

Popular Film, de Barcelona, recoge en su edición del 13 de octubre pasado, una noticia sobre *Las cruces de madera*, film denunciado por nosotros en su aspecto bélico, patriótico y militarista. *Popular Film* se molesta con nosotros porque dijimos que la Prensa cinematográfica española no levantaría una protesta: habla de una polémica que nosotros no admitiremos nunca y nos promete unas lecciones que, naturalmente, no necesitamos. En cambio, le quedamos muy agradecidos por la modesta publicidad que nos hace: *Entre las muchas noticias que «Popular Film» ha tomado de NUESTRO CINEMA, es esta la primera vez que cita nuestro título.* (En ese mismo número y en la misma página, aprovecha unos comentarios nuestros para llamar «cotilla» y «correveidile» a su flamante corresponsal en París—radicado en Madrid—, José Luis Salado.)

B I B L I O G R A F Í A D E L C I N E M A

(EN ESTA SECCIÓN NOS OCUPAREMOS DE LOS LIBROS QUE SE NOS ENVIEN DOS EJEMPLARES)

U N L I B R O D E E R E M B U R G S O B R E E L C I N E M A

A Elías Eremburg no se le ha hecho en España el caso debido. Él vino a Madrid a los pocos meses de proclamarse la República de Trabajadores, siendo recibido por nuestros señoritos intelectuales con visible—y desdenosa—indiferencia. Con una indiferencia propia del ambiente intelectual en que vivimos, envenenado de prejuicios y del afán de mantenerse en una postura superior, ensayada y estudiada.

Y, bien visto, era natural que ocurriera esto. De unos intelectuales que se asombran ante un Jean Cocteau y hasta de un Paul Morand—es decir: de una literatura decadente—no se puede esperar otra cosa. Sus ideas, en vez de modernas extravagantes, son por fuerza radicalmente opuestas a las de Eremburg.

Eremburg, además, ha comprendido lo que ellos nunca comprenderán: que el arte—en estos tiempos—debe encerrar un contenido noble, elevado; no idiota, como el de la *audaz* literatura.

Por esto, no se hizo caso alguno a la obra de Eremburg. A su gran obra que empezamos a conocer con *Julio Juremito* y *Citröen 10 HP* y más tarde con *España, República de Trabajadores*, *La callejuela de Moscú* y *Fábrica de sueños*, su libro más recientemente publicado en España.

Nosotros—conocedores de la posición de Eremburg—vamos a ocuparnos, tan sólo, de su última obra. Las otras no pueden ser comentadas en este lugar, pues no presentan más aspecto cinematográfico que el de su prosa: modelo de estilo literario engendrado por el cine y que ya hacía prever que, tarde o temprano, Elías Eremburg había de dar un libro al cine.

El plan trazado por Eremburg, al realizar *Fábrica de sueños*, ha sido idéntico al que ideó al escribir *Citröen 10 HP*. Es decir, que ha dejado a un lado el aspecto de grandio-

sidad, de avance, que presenta todo gran invento para presentar sólo su organización y desarrollo interior: financiero.

Y así, al igual que en *Citroën 10 HP* era el propio Citroën el gran protagonista, el vértice alrededor del cual giraba la acción, en *Fábrica de sueños* es Will Hays y su código puritano. Ese código al que invariablemente tienen que sujetarse todos los films que se realizan en Hollywood y al que se someten gustosos Clarke, Zukor, Fox, Lasky, Laemmle... y demás magnates del cinema, que hacen lo posible porque todo el mundo piense como ellos y admita las leyes que a ellos les convienen.

Porque el cinema no es, como creen las gentes ingenuas, un arte encantador, de magia. No es, siquiera, un gran negocio. Es algo mucho peor: es el más firme sostén de una civilización decadente, que ha creado un arte sugestivo para las masas, con el que, lentamente, va levantando tradiciones y apuntalando prejuicios.

Y esta gran verdad — que el espectador cinematográfico ignora — la ha lanzado Eremburg a los cuatro vientos en su último libro.

Especialmente, en un capítulo. En su mejor capítulo. En el que titula «Esa es vuestra vida» y que empieza con este párrafo:

«Los obreros trabajan en las fábricas Kodak o Agfa, Western Electric o Klangfilm-Tobis, en Hollywood, en Joinville, en Neubabelsberg. Sin obreros no habría cine. Sin obreros tampoco habría vida. Las sombras, en la pantalla, pueden manejar la browning o jugar al cricket: mister Eastman puede tener gusto por la música; monsieur Natan puede hacer derroches de amabilidad con los accionistas; herr Hugenberg puede soñar con el poderío de Alemania. Eso es cosa suya. Los obreros tienen que trabajar.

— Señores, hagamos ver toda la grandeza del trabajo.

...Es imposible contar para ello con los periódicos: muchos obreros leen hojas comunistas. Pero todos ellos van al cine. Propongo que mandemos hacer un film para la propaganda del trabajo en las minas.»

Esta es la realidad. Esto es el cine. Ese cine que arrastra multitudes a los salones y que emociona con mentiras, con mentiras que persiguen un solo fin: hacer olvidar, desviar la atención del hombre de los problemas fundamentales de su vida.

Y así, un día, cree Mr. Hays que es necesario convencer al minero de los beneficios de su profesión, del heroísmo de su trabajo: y nace *Dinamita* u otro film similar.

Otro día, quiere demostrar: que las cárceles son escuelas que educan los espíritus: y aparece en las pantallas *Cárcel redentora*.

Otro, que la policía secreta es una institución modelo, un cuerpo de hombres-mártires: ahí está *Mientras la ciudad duerme*, *La redada* y otras películas por el estilo, para convencernos a todos.

Y así, va el cinema, defendiendo ideas y sentimientos pobres y postergando los ideales de verdadera nobleza.

Eremburg ha enfocado el cinema desde este ángulo. Desde este ángulo que la mayoría ignoran porque nadie ha sabido enfocárselo o porque le convenía ignorarlo por beneficiarse de él. Y desde este ángulo, forzosamente, el cinema es algo bajo, totalmente podrido.

Esta es la conclusión que saca Eremburg en el último capítulo de su libro. Y esta es, también, la nuestra.

Pero nosotros aun vamos más allá. Eremburg pone fin a su obra con una nota pesimista que nosotros no podemos compartir. El considera al cine como algo inevitablemente imperfecto. Sus últimas palabras así lo demuestran: *Caja mágica: es lo que gobierna al mundo. Es un gran invento, es el tedio, un tedio ávido, malo... Es el cine.*

Y es verdaderamente lastimoso este final. Así, su labor es exclusivamente destructiva. Desecha, pero no crea. Si hubiera mirado al futuro, hubiera visto claramente que el cine no es un tedio ávido y malo. Es algo magnífico. En él ya se apunta una nueva orientación, un renacimiento espléndido. El cine futuro está llamado a ser la gran arma que destruya todo lo que el actual defiende.

Por esto, nosotros no podemos compartir el pesimismo de Eremburg. Es más: creemos que su pesimismo es infundado. Su libro no debía haber terminado así sino con un capítulo que fuera a sus predecesores lo que *La línea general* es a *Octubre* en los films de Eisenstein. Porque después de destruir, es necesario crear. Después de negar un cinema, es necesario valorizar otro.

Esta es, por lo menos, la idea de NUESTRO CINEMA y de todos los que lo hacemos.

Y esta es, también, la única idea que le ha faltado desarrollar a Eremburg en *Fábrica de sueños*, para que su libro pudiera ser considerado como el primero que se escribe sobre el cine social.

R A F A E L G I L